



La infancia intervenida

Juliana Espert
Lujan Iuale
Leila Wanzek

La infancia intervenida

Ciencia, clínica y política

 **Lugar**
Editorial

Espert, Juliana

La infancia intervenida : ciencia, clínica y política / Juliana Espert ; Lujan Iuale ; Leila Wanzek. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2019.

246 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-589-3

I. Abuso Sexual Infantil. 2. Incesto. 3. Trabajo Social. I. Iuale, Lujan. II. Wanzek, Leila. III. Título.

CDD 362.76

Agradecimientos

Queremos agradecer a los niños/as que nos habitan y a aquellos que viven en este libro y nos causaron el deseo de escritura. A nuestras familias y amigos, lazos de amor tierno que nos sostienen y apoyan incondicionalmente. A Rodrigo por la lectura paciente y a la letra de nuestros textos. A nuestros colegas y compañeros de los diferentes campos disciplinares con los que nos encontramos compartiendo experiencias en la tarea cotidiana. A los equipos de las diferentes instituciones y dispositivos que con un deseo decidido se animan a una ética y política del psicoanálisis al abordar el padecimiento de las infancias. A aquellos sabios maestros que desde el campo de lo público nos transmitieron en acto la posibilidad de lo íntimo, inconsciente e infantil.

Juliana, Leila y Lujan

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-589-3

© 2019 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Prólogo

Mercedes Minnicelli

De todas las acepciones posibles del término intervención, quisiera quedarme con aquella que la define como *tomar parte en un asunto*. Siendo así, en este momento en que escribo estas líneas que van a prologar un precioso entramado de experiencias, escritas con arte y ciencia desde una posición política, tomo parte en el asunto. Me siento parte y, definitivamente, soy parte en esta lectura de una obra que lleva como título *La infancia intervenida*.

Esta invitación cursada por Lujan Iuale, Juliana Espert y Leila Wanzek me provoca un entusiasmo particular, aquel que despierta el encuentro con lo posible, plasmado en este libro que convierte casos en historias. Relatos de experiencias de analistas obrando, creando hilados discursivos que incluyen el gesto –el mínimo gesto– la voz, la palabra, el sostén del cuerpo.

Si hay algo distinto en nuestra época es que la infancia es objeto de discurso. Sus problemas nos inquietan, sus posiciones discursivas nos alertan. Sus movimientos interpelan. Su indefensión nos desvela y convoca a la búsqueda de distintas lecturas transitadas por senderos que no siempre se vinculan entre sí.

Hace más de una década que el campo, que reúne distintos enlaces de inscripción de discursividad epistémica y praxica, tiene su propia nominación: *Infancia e Instituciones*, camino que transitan las autoras ubicando claves de múltiples y coloridos paisajes en los cuales es posible ubicar la polisemia de la noción de infancia. Polisemia de infancia como significante que circula y opera, siempre apto para más de una significación.

El efecto de discurso de infancia e instituciones es contundente cuando provoca que los psicoanalistas que reciben niños, no teman hablar y dar cuenta de su práctica y de las vicisitudes de la(s) transferencia(s) en escenarios poco narrados.

Las autoras del libro nos convocan a acompañarlas en un viaje de años por escenarios de desempeño profesional a los cuales fueran convocadas como analistas de niños, o bien como interlocutores de diversos espacios y disciplinas. Nos hacen entrar en dispositivos de admisión a salud mental infantil, en programas de atención a niñas y niños vulnerados, en espacios de inclusión o responsabilidad social compartida. En todos los casos, de una manera o de otra, se trata de la restitución de derechos. ¿De cuál derecho se trata cuando requiere ser alojada la perspectiva de niñas y niños malheridos por la vida? ¿Por dónde empezar cuando el entorno subjetivo está tan devastado? ¿Es posible no ceder a los supuestos de época y dar lugar, alojar, atravesar ciertos paradigmas mercantiles que dan todo por perdido?

A poco de abrir las primeras páginas de este libro, ya en la introducción, el lector puede encontrarse con la interpelación de ese discurso cristalizado para leer los primeros tiempos de la vida que llamamos niñez, como tiempos vitales. Al hacerlo, necesariamente será desde los lentes de infancia que cada quien porta. Lentes implacables que cuando se nublan, rompen u oscurecen llegan a hacer que ese lector, al mirar a un niño, solo vea un fetiche. Imagen fuerte si las hay. Escena truculenta que debemos atender porque es notable cómo para muchos portadores de lentes de este orden, el horror fascina.

Nada hay de natural en las relaciones intergeneracionales. Historizar las maneras en las cuales las niñas y los niños (prioritariamente) fueron hablados, conceptualizados, usufructuados sus cuerpos, devastados, me devuelve una sensación de controversia. La precariedad, desvalimiento, fragilidad del humano que con cada nacimiento renueva la vida, sujeto al universo de significaciones que recibe a las nuevas generaciones, no siempre es alojada ni se la da la bienvenida. Esta cuestión resulta una invariante histórica tanto en lo singular biográfico, como en lo social.

Cada nuevo ser humano no es solo cuerpo biológico. Resulta, entonces, que hace ya tiempo, lo digo en clave de ironía en tanto pareciera que alguna gente precisa que se le recuerde, que cada nueva vida que nace viable, necesita ser alojada e inscrita en una matriz simbólica, de referencia social. En nuestros tiempos, la trama simbólica que separa cuerpo-vientre y cuerpo-madre tiene severas dificultades para admitir aquella supuesta vida que nace muerta cuando se la quiere obligar a permanecer en un cuerpo al cual se violentó para un goce impropio. De manera absurda se pretende producir en una matriz violentada una nueva violación social, de cuya crueldad ese cuerpo malherido dará cuenta por siempre.

La filiación desde el inicio es un hecho social e institucional. Puede ser que alguien sea hija o hijo desde un inicio de su vida o que se precise un tiempo de pasaje por un trámite judicial que permita esa inscripción. Pero de un modo u otro, no hay sobrevivencia si no es en la medida en que el auxilio ajeno llegue a tiempo, requiriéndose un Otro que sostenga, aloje, alimente, cuide, bañe el pequeño cuerpo con las aguas de deseo de vivir. Bien sabemos lo que implica cuando ese auxilio no ofrece lo requerido y el marasmo se cobra esa vida. En el “bien sabemos” está implícita una lectura de la infancia. Desde las primeras páginas tuve como efecto de lectura, ganas de seguir leyendo. Pienso en voz alta, la infancia será entonces, el efecto de lectura que cada quien ofrece cuando habla respecto de la niñez.

Generalmente hemos naturalizado que el mundo se lee desde el punto de vista de los mayores. Es tiempo de instalar también que en esa lectura debe abordarse la perspectiva de cada niña o niño, quienes también van leyendo el mundo, tratando de descifrar sus reglas, sus misterios, sus voces y sus silencios. Se sirven para ello de los significantes que les donamos o que toman por su cuenta. Sin inmersión en el baño de lenguaje vital, esos seres pequeños tendrán que hacer excesivos esfuerzos para subsistir. Pero desde el primer momento, decir de un viviente humano que se encuentra en estado de desvalimiento, significa decir que emite sus mensajes propios, solo pasibles de ser audibles por quien los recibe y descifra –a su vez– desde su propia lectura. Es por ello que en psicoanálisis, ya desde Lacan,

se constata que el “mensaje retorna invertido”. Parece que es del pequeño, pero está sujeto a cómo se reciben, descifran, interpretan, traducen las señales vitales de quien ofrece auxilio en la subsistencia que no será solo del cuerpo biológico sino del cuerpo hablante, que se hace escrituras del cuerpo en la trama social. En esta tarea será tan necesaria la alienación a los significantes del Otro, como el interjuego alienación \diamond separación que permitirá –en la discordancia siempre presente por la diferencia que esta operación subjetiva produce entre lo buscado y lo hallado– el advenimiento subjetivo.

Lujan, Juliana y Leila, cada una con su estilo que se identifica en la escritura, proponen pensar y configurar a eso que llaman *La infancia intervenida* desde la ciencia, la clínica y la política.

Surge así el recorte de aquella infancia segregada, la que expone cuerpos cuya ritualización social los ubica a la deriva de lo que Lujan Iuale llamará “tres posiciones del niño/cuerpo-objeto: el niño invisibilizado, el cuerpo desbordado del niño disruptivo y el cuerpo tutelado de los niños maltratados”. Interesante cómo ubica posibles respuestas de la mirada del Otro ante cada uno. Mientras voy leyendo me detengo en aquello que le pone nombre a la posición cínica que emerge ante el *ver* el cuerpo infantil maltratado. Posición cínica de *rehuir de la mirada y su reverso: la fascinación extática*. Es en esta dirección que es preciso reubicar el punto de vista del niño y la niña, más allá de la mirada de ese otro que rehúye o bien se queda impávido, fascinado.

La pregunta insiste “¿qué puede aportar el psicoanálisis en su especificidad?” –se pregunta la autora– y agrego, ¿qué puede aportar el psicoanálisis en su especificidad al campo de estudios en Infancia e Instituciones? Ella responde –y comparto esta lectura– que quizá el giro más significativo es que el psicoanálisis no se soporta en la disyunción sujeto-objeto tradicional. Por el contrario, lo novedoso y es algo que va a contrapelo, se circunscribe en torno a que es preciso que el cachorro humano pueda ser alojado como objeto causa de deseo, es decir, que pueda hacerle falta a alguien. Dirá que de ese alojamiento surge un derecho a la subjetivación, que cuando no está desde el vamos, implicará un trabajo arduo por parte del niño y una apuesta fuerte del analista a producir una nueva coyuntura

capaz de habilitar un espacio deseante. Este último punto es nodal. Es posible que la vida advenga más allá de ese punto de partida tan fallido, se precisa a los otros para crear condiciones de posibilidad para que suceda.

El hilado se produce y comienza el entramado que se irá sucediendo hasta el final del libro. “Entramados ante el desamparo” lo llama Juliana Espert. Su relato nos hace ingresar a la puerta de entrada de las consultas a salud mental infanto-juvenil. Por esa puerta, se ingresa también a la espera, a la desazón subjetiva alimentada por la indolencia del sistema. En esa maraña, un niño decide entrar al consultorio –lee Juliana– no busca a ningún adulto, solo los juguetes, “quiere jugar...”. Ese otro niño, ese espacio para el despliegue de la escena, esa oportunidad para ser leído, escuchado, reconocido solo precisa quien se disponga a abrir la puerta para ir a jugar.

Parece que “estamos al derecho y al reverso del psicoanálisis”. Leila Wanzek sitúa *una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto*: “Hacer ex-sistir Un niño/a en esa tensión que lo implica como sujeto-persona-titular de derechos especiales (en su universalidad), que como tal está sujetado a un deseo inconsciente (en su singularidad) y situado en un determinado contexto parental, sociocomunitario, histórico, político e institucional (en su particularidad).”

El camino para avanzar en las exigencias científicas y la experiencia clínica retorna una vez más en la preocupación y necesidad de dar cuenta de trayectorias metodológicas cuando de estudios sobre la niñez se trata. Dar cuenta de movimientos subjetivos... resubjetivación... subjetivar... escribir y rescribir... *Efectos analíticos en (con)textos comunitarios*.

A medida que avanza la lectura, insiste un interrogante que me acompaña, ¿qué lleva a esa necesidad de decir que “no se pretenden efectos terapéuticos” a cada uno de los efectores del sistema que intervienen en el campo de la niñez? ¿Será que en sí mismo es otro el tratamiento social –en el cual estamos todos concernidos– cuando el discurso analítico moviliza puntos de intersección con otros campos discursivos (como el jurídico, sociológico, antropológico, médico, pedagógico, epidemiológico, artístico, etcétera)? Encuentros y desencuentros en los

territorios pueden ofrecer algunas herramientas para abordar las complejas problemáticas que plantean las infancias y las adolescencias en las coyunturas actuales.

Otros textos, *En torno a la vulnerabilidad subjetiva y la afectación del cuerpo* por Juliana Espert. Dar lugar a la experiencia recuperando su sede de autoridad en la transmisión conlleva la pregunta clínica, científica y política: qué se intenta decir con “vulnerabilidad”. ¿Es análoga a desvalimiento?

Doble significación, aquella que remite al desamparo originario, propio del desvalimiento del cachorro humano y aquella otra, la referida a la contingencia innecesaria de la falta de trabajo, vivienda, cobertura en salud. Tal como expresa la autora cuya ternura se escapa en cada letra que cuenta cómo *Atima Imaoma* llega a darse un nombre.

Lujan Iuale, retoma este punto en *Cuerpos vulnerados*. Tal como ella lo expresa me he encontrado muchas veces considerando cómo las vidas pueden superar a los relatos de ficción. La dificultad para acreditar que sea posible que a un personaje le pase todo eso. “Sin embargo, quienes escuchamos el padecer subjetivo, ese entretejido de palabras y silencios donde pueden ir localizándose los agujeros de las contingencias traumáticas, sabemos que hay historias de vida que superan toda ficción literaria.”

La infancia se hace oír también en aquellas historias que esperan toda la vida para ser contadas y, de este modo, construirse. Dirá la autora que son las que recibimos en nuestras consultas de los llamados “pacientes adultos”. Esos que nos traen sus voces de niños para sortear cierto horror, transformarlo en pasado, o crear a partir del dolor una nueva aventura. Encuentro y ocasión de lectura de las trazas que permite equivocar el destino.

Como introduce Juliana Espert, el libro da cuenta de cómo “la infancia circula y es presentada como un panorama general sediento de intervención” desde diversos escenarios. La escuela convoca, llama, no puede hacer muy bien con el desajuste... Malvenidos los desajustados a la escuela, de ellos será el universo de la farmacología, que toma el cuerpo de la infancia como imagen neuronal.

A pesar del paradigma de la medicalización como estrategia biopolítica, desde mi perspectiva, en la medida que la infancia siga siendo un significante que opera en el discurso, no se dejará abrazar ni amalgamar de forma totalizante. Los desajustados, los desatentos, los hiperkinéticos y demás opositoristas desafiantes exponen el fracaso del gobierno de los cuerpos infantiles, aunque el costo que pagan por hacerse un lugar sea demasiado elevado. Del mismo modo que es preciso estar advertido, cuando hay patología orgánica real, del límite necesario para no caer en el encarnizamiento terapéutico. En el decir de Leila Wanzek, se trata del derecho a un cuerpo humanizado en la infancia. Eso de “neo” subjetividad(es) está por verse. Prácticas, escucha, apertura, insistencia significativa, subjetivación. La autora retoma la palabra “intervenir” en el sentido que cobra en el texto y nos remite a sobrevenir, ocurrir, acontecer, venir entre.

Las instituciones son así interpeladas por la infancia y ese discurso de la ciencia en la escuela. Aunque también, convocadas por Cartoon Network, cuyas series parecen oficiar de niñas acompañantes de la soledad de tantos chicos cuyas palabras rebotan en la repetición que la pantalla emite una y otra vez. Niñas y niños hechos de un lenguaje neutro, hablados por las palabras de los dibujitos.

Sin duda que la clínica con niños nos invita a dialogar con otros discursos, otros modos de cernir la subjetividad y sus procesos. ¿Es posible ser especialista en estos temas? ¿Será que la única especialidad real es aquella que sostiene la posibilidad de la aventura con cada nueva historia que requiere ser narrada?

Volvemos al inicio. Me sigue sonando el texto en clave de Infancia e instituciones en tanto experiencia analítica que descifra la institución de discursividad respecto de los problemas que afectan a niñas, niños y jóvenes malheridos cuando Leila Wanzek escribe sobre *Lo público, lo íntimo y lo (de)privado. Una experiencia de intersección del psicoanálisis con lo sociopolítico durante la primera infancia*. Trama que se enlaza con aquella propuesta por Juliana Espert cuando hace hablar a los *Dispositivos de abordaje del padecimiento subjetivo en la infancia. La emergencia del sujeto deseante como territorio de lo posible*.

Parecía que estaba ya por finalizar el libro, cuando aún seguía la historia. Lujan Iuale convoca a pensar ante lo impensable: *Incesto: perturbación del cuerpo y del lazo*. Y Leila Wanzek deja abierta la puerta *Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia*.

¿Qué puede aportar el psicoanálisis en estos territorios discursivos?

Les propongo busquen un mate y sigan leyendo... las autoras tienen varias historias que contarnos que dan cuenta de múltiples posibilidades en banda de moebius.



Introducción

Este libro es el resultado de un trabajo colectivo que venimos realizando desde el año 2015 en torno a la inquietud que nos generó lo que daremos en llamar “problemas de infancia”. Nos referimos a las situaciones complejas que atraviesan a la niñez actual y que remiten, por ende, no solo a niños y niñas,¹ sino a las particularidades que cobra el Otro de la época. No nos detendremos en aquellas situaciones donde las cosas marchan, sino en esas otras donde lo real se pone en cruz, interpelando incluso nuestro quehacer.

Comenzamos a escribir a partir de una serie de presentaciones en mesas redondas, en el marco de los Congresos de la AASM² (entre los años 2014 y 2018). Es desde ese trabajo, compartido y sostenido no solo en las coincidencias, sino también en los sesgos de lectura propios de cada autora, que comenzó a configurarse un modo de precisar una serie de problemas que atañen a las infancias y que estructuran modos de presentación del padecimiento subjetivo.

En esas mesas redondas abordamos diferentes ejes que ponían en tensión y a trabajar diversos contextos, discursos y disciplinas intervinientes. Así la patologización y la medicalización temprana en la infancia, los entrecruzamientos con el ámbito socioeducativo en el modo de entender los procesos de enseñanza-aprendizaje y los obstáculos que allí se presentan cuando el sujeto no responde a los cánones preestablecidos; los contextos de alta vulnerabilidad y la interrogación acerca de su incidencia en los primeros años de vida; las situaciones de

1 Por una razón práctica, si bien nos referiremos en la escritura a “niños y niñas” entendemos los abordajes de las infancias desde una perspectiva de derecho, género y diversidad.

2 Asociación Argentina de Salud Mental.

maltrato infantil en sus diferentes formas –desde la negligencia hasta el abuso sexual infantil– fueron puntos de partida que habilitaron líneas de investigación y trabajo.

La interrogación de cada una de estas dimensiones está soportada en una experiencia de trabajo, es decir, que no se trata de una elaboración teórica sin conexión con un quehacer que compromete a quien escribe, en tanto tendrá que dar cuenta de sus intervenciones ya sea en el consultorio, en la institución, en el barrio, en el hospital, en el centro de salud. Recorta, además, las dificultades y las posibilidades que se presentan en los espacios de coordinación y supervisión, en la medida en que conformar equipos que puedan sostener la tarea para las cuales fueron creados requiere de esfuerzo y pericia. En la dirección contraria, es decir, desde el vector que va de los equipos hacia la demanda de supervisión, se establece la confianza en una escucha que les permita establecer los hilvanes de una práctica que por su misma complejidad tiende a disgregarse. Para no andar a tientas, el lazo con otros y la apertura de preguntas acerca de la propia práctica, se vuelve crucial.

Por otro lado, conviene destacar los tres ejes extraídos de uno de esos congresos y que oficiaron de boyas para orientarnos. La infancia intervenida será leída desde la ciencia, la clínica y la política. Tres ejes que cobran sus formas específicas al estar atravesadas por los contextos epocales dado que no pueden separarse del capitalismo actual y sus neoformaciones. Puntos de tensión y también de sometimiento a las condiciones que afectarán a las infancias y a sus abordajes. Estos tres campos son heterogéneos pero cada uno tiene que vérselas con el otro.

Los invitamos a recorrer estas páginas desde una lectura atenta y laboriosa. Una lectura que entrame lo propio de cada recorrido y propicie nuevos saberes compartidos.



De niños y de Otros

una falla de estructura –la falta en ser– y allí el síntoma surge para enlazar lo irreductible e incurable de esa “herida”.

El niño y su síntoma abren la posibilidad de un acontecimiento que es la posibilidad de emergencia de un campo escritural –de inscripción y escritura– abierto y de resonancia.

Toda vez que decimos resonancia tenemos presente que la función del analista no se limita a un “escuchar”, señalamos que esto es parte nuestra intervención, cuyo envés es justamente el “hacer escuchar-se” al sujeto en su enunciación dividiéndolo, sea interviniendo en la vía de la cita o el enigma, por equívoco o por invocación. Dejando venir o promoviendo por la escucha lo que pondrá en forma su síntoma y lo *Real* que el porta al llevar a su meta una carga de goce pulsional. Permitirle desprenderse de una pesadilla realizada o simplemente volver a jugar con otros. Será en su modo de hablar donde el niño deje entreoír su verdad en la sonoridad de *lalengua* familiar, en el entramado significativo, los tonos y los sentidos dados y sus quiebres, los verdaderos y falsos enlaces, la ilación y sus fallas. En fin, el síntoma en su función será dificultad y enlace, compromiso y recurso, garabatos, rayones o escritura, obstáculo y brújula que orienta como el GPS en cuestión, que con el tiempo brinde *el retoño de un estilo* de ser –ante lo que irreductiblemente falla– como lo más singular que habrá en ese niño.

Bibliografía

- Freud, S. (1901-1905) “Tres ensayos de una teoría sexual”, en *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lacan, J. (1964) *Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis*. Clase 12. Inédito.
- Lacan, J. (1973) *Seminario XX. Aún*. Clase La función de lo escrito. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2012[1969]) “Nota sobre el niño”, en *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.
- Miller, J. A. (1977) *Jacques Lacan y la voz. La voz*. Buenos Aires. Colección Orientación Lacaniana.
- Moliner, M. (1973) *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3º ed. Buenos Aires. Gredos.
- Quignard, P. (2014) *El odio a la música*. Buenos Aires. El cuenco de plata.

Las autoras



Soy Juliana Espert. Nací en Bahía Blanca en 1978, ciudad a la que se enlaza mi infancia y gran parte de mi adolescencia, lo familiar, amores, amigas y amigos de la vida, juegos y aventuras en mi barrio, en mis queridas escuelas primaria y secundaria. Me gradué de Licenciada en Psicología y luego de Profesora de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, institución en la que continúo como docente e investigadora UBACyT. Mi trayectoria profesional está fuertemente marcada por mi formación como Residente de Salud Mental y Jefa de Residentes del Hospital General “Dr. Teodoro Álvarez”, por la generosidad de los encuentros de conversación clínica con Jorge Fukelman, Jimmy Kuffer, David Laznik y Adriana Rubistein; y por la invitación de Alejandro Vainer a hacer lectura de *Las huellas de la memoria* en la construcción del campo del Psicoanálisis y la Salud Mental en Argentina. Trabajé en la Línea 137 de Atención a víctimas de violencia familiar. Fui coordinadora y asesora de *Clepios, Revista de Profesionales en Formación en Salud Mental*. Actualmente, soy psicóloga de la planta permanente del CeSAC N° 9, del Área Programática del Hospital General “Dr. Cosme Argerich”. Me desempeño como profesora adjunta en Teoría Psicoanalítica I y II de la Universidad de Belgrano, como docente en la Especialización en Gestión en Salud del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad de Lanús y como directora de cursos de posgrado que articulan aportes de Psicoanálisis y Salud Colectiva. Superviso concurrentes, residentes de Salud Mental y equipos interdisciplinarios e intersectoriales que trabajan con lógica territorial.

Trabajo también como asesora técnica y capacitadora del Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia del Ministerio de Salud de la Nación, particularmente en el proceso de implementación y desarrollo de la Estrategia de Asesorías en Salud Integral en Escuelas Secundarias. Gran parte de mis publicaciones de divulgación científica surgen de mi aprendizaje y experiencia con otros/as en el campo de la salud y la educación pública. En mi desempeño docente e institucional, en el territorio y en el espacio público, la praxis psicoanalítica emerge –así la deseo– en clave emancipatoria.



Soy Lujan Iuale. Nací en Escobar, Provincia de Buenos Aires, allá por 1973. Crecí con el proceso militar, del cual tengo el recuerdo de los camiones verdes pasando por las calles, el mundial del 78 y la propaganda oficial. Recuerdo la guerra de Malvinas y la emoción profunda que sentimos en 1983 con el retorno de la democracia. Retorno

que para los más jóvenes era, en verdad, un advenimiento. El guardapolvo blanco marcó mi trayectoria de formación. Hice la primaria en la Escuela N° 5 Hipólito Yrigoyen, que quedaba a la vuelta de mi casa. La secundaria la transité en el Instituto Secundario Manuel Belgrano, donde el encuentro con una profesora signó mi decisión de estudiar Psicología. Luego la Universidad de Buenos Aires alojó mi curiosidad y es el ámbito en el que he desarrollado no solo estudios de grado, sino también de posgrado. Me recibí de Licenciada en Psicología en 1996, de Profesora de Psicología siete años después y, más adelante, de Magister en Psicoanálisis (2009) y de Doctora en Psicología (2017). En el año 1998 obtuve por concurso un cargo de Residente de Psicología en el Hospital T. Álvarez. A ese recorrido le debo gran parte de mi formación clínica, junto a las supervisiones con Julio Moscón y Juan Dobón. Mi análisis con Silvia Ponce de León fue otro de los pilares. Finalmente, como me gusta mucho leer pero también escribir, produje varios libros de mi propia autoría o en coautoría con otros colegas. Entre

ellos: *Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo* (2011); *Hacerse un cuerpo en el autismo y la psicosis infantil* (2017) *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas* (2018), entre otros. Soy, además, supervisora de residentes, concurrentes y equipos interdisciplinarios (UTEMIJ, CENTES 3, Hospital de día Tobar García- Púberes; etcétera). Actualmente soy coordinadora de la Práctica Profesional "El tratamiento del padecimiento subjetivo en la experiencia analítica" (UBA), JTP de "Clínica de adultos 1" (UBA), directora de Proyectos UBACyT y de Becarios.



Soy Leila Wanzek. Nací en 1984 con el incipiente retorno de la democracia, en el barrio Villa Libertad de la localidad de San Martín, Provincia de Buenos Aires. Lo cual, de algún modo signó mi trabajo en el campo de los derechos humanos de las infancias y la apuesta ética por el psicoanálisis. Crecí en una casa de puertas abiertas y gestos

amorosos hacia los más vulnerables, donde el patio de juegos y encuentros de todos los niños del barrio era la vereda. Cursé el nivel primario en mi querida Escuela Pública N° 46 de San Martín y el polimodal de Ciencias Humanas en el Instituto Cristo Rey de Caseros, Provincia de Buenos Aires. Tuve la oportunidad de "caer" y graduarme de psicóloga en la Universidad Pública de Buenos Aires. Allí también realicé mi formación de posgrado en Clínica Psicoanalítica y actualmente soy Becaria UBACyT de la Maestría en Psicoanálisis. Desde que me gradué en el 2009, soy docente e investigadora de la Facultad de Psicología de la UBA. Durante los primeros años de mi formación docente e investigación en psicoanálisis tuve la fortuna de formar parte del equipo de Adriana Rubistein, a quien quiero rendir mi homenaje en este libro. La mayor parte de mi trayectoria profesional transcurrió en diferentes instituciones que forman parte del Sistema de Promoción y Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Entre ellos, fui parte del equipo técnico interdisciplinario del Consejo de Derechos de Niños, Niñas y

Adolescentes de C.A.B.A, del Programa “De la calle al patio” del Centro Educativo San José, del Programa de Responsabilidad Social Compartida y coordiné el Plan de Cuidado Integral a la Primera Infancia de la Secretaria de Desarrollo Social del Municipio de San Martín en la Provincia de Buenos Aires. Por último, publiqué diversos artículos de divulgación científica vinculados a la temática de las infancias y juventudes en situación de vulnerabilidad.



Índice

Prólogo	
<i>Mercedes Minnicelli</i>	7
Introducción	15
De niños y de Otros	
Infancias	
<i>Lujan Iuale</i>	19
Las infancias segregadas	
<i>Lujan Iuale</i>	31
Entramados ante el desamparo	
<i>Juliana Espert</i>	43
Primera infancia al Derecho y al Reverso del psicoanálisis	
<i>Leila Wanzek</i>	55
Cuerpos vulnerados e intervenciones posibles	
Efectos analíticos (con)textos comunitarios. De la serie “Pepita la pistolera” a la novela entre <i>Mujercitas</i>	
<i>Leila Wanzek</i>	75
En torno a la vulnerabilidad subjetiva y la afectación del cuerpo	
<i>Juliana Espert</i>	89
Cuerpos vulnerados: maltrato y subjetivación	
<i>Lujan Iuale</i>	103
La ciencia como respuesta y los circuitos segregativos	
La infancia que toma cuerpo: de las exigencias de regulación a los modos de arreglo singulares	
<i>Juliana Espert</i>	115
Cuerpos de infancia: entre las neurociencias y la medicalización	
<i>Lujan Iuale</i>	123

Derecho a un cuerpo humanizado en la infancia: “Neo” subjetividad(es) <i>Leila Wanzek</i>	133
La infancia y el discurso de la ciencia en la escuela <i>Lujan Iuale</i>	143
La escuela que quiere ser <i>Lujan Iuale</i>	153
Un quehacer entre políticas	
Una analista en la institución. La supervisión en la escuela, el hospital y el ámbito psi-jurídico <i>Lujan Iuale</i>	161
Lo público, lo íntimo y lo (de)privado. Una experiencia de intersección del psicoanálisis con lo sociopolítico durante la primera infancia <i>Leila Wanzek</i>	173
Dispositivos de abordaje del padecimiento subjetivo en la infancia. La emergencia del sujeto deseante como territorio de lo posible <i>Juliana Espert</i>	195
Incesto: perturbación del cuerpo y del lazo <i>Lujan Iuale</i>	209
Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia <i>Leila Wanzek</i>	221
Posfacio	
<i>Juan Dobón</i>	233
Las autoras	241

